

## 7

### Marcadores de género en la infancia<sup>178</sup>

Ilusión Rita María Duarte López

*El NIÑO “manus” se acostumbra al agua desde sus primeros años de vida. Acostado sobre el piso de estrechas tablillas, observa el resplandor del sol en la superficie de la laguna, mientras las volubles olas van y vienen por debajo de la casa. Cuando tienen nueve o diez meses, el padre o la madre suelen sentarse con él en brazos, al frescor de la tarde, en la pequeña galería. Los ojos del niño se habitúan a ver pasar las canoas y a contemplar el asentamiento de la aldea sobre el agua. Al cumplir el año, ya sabe asirse fuertemente de la garganta de la madre, de tal modo que puede sentirse seguro, cabalgando sobre su cuello.*

*Margaret Mead<sup>179</sup>.*

El género en tanto *construcción social* de la cultura, corresponde al orden de lo simbólico, a partir de signos, acentos, gestos, enunciados, los cuales se expresan en las conductas y los modos de ser de las personas. Opuesto a la cultura, está la *naturaleza*, que correspondería al orden de lo biológico, lo anatómico o lo

---

<sup>178</sup> Este capítulo resultado del proyecto de investigación titulado “*Marcadores de constitución y diferenciación de género en la infancia*” bajo la Dirección del Profesor Esaú Ricardo Páez Investigador asociado, Colciencias, realizado por Zareth Melina Montenegro Buitrago e Ilusión Duarte López. Uptc., en el marco del Grupo de Investigación: Filosofía, educación y pedagogía. 2014.

<sup>179</sup> Mead, M. (1985). *Educación y cultura en ueva Guinea*. Buenos Aires. Editorial Paidós. p. 27.

fisiológico, es decir, lo que hace diferencias de los cuerpos de los seres humanos, los órganos de reproducción, su genitalidad, lo que nos define como hombres o como mujeres, el sexo. En este caso particular que trata de los niños en situaciones de juego, se ha escogido el tema de la constitución de género en la infancia, en nuestra infancia. En una situación particular de nuestros niños: un lugar público, en una hora pública y un ambiente de juego<sup>180</sup>, abierto y público, que permite en principio un ejercicio de observación aleatoria y puntual, para de ahí: en primer lugar desarrollar una aproximación al concepto de *marcador de género*, término discursivo según la pragmática lingüística, que por efectos de su uso es aplicable al tema de construcción de género, precisando cómo los marcadores de género en la infancia a partir de un enfoque etnográfico implican los marcadores discursivos, pues, hacen referencia a ciertos enunciados repetidos que toman la función de conectores y orientan el discurso según la repetición conduciéndolos a un plano de significación; en segundo lugar, hablamos del género como una construcción de orden social ya que se nace anatómicamente con unas características que se atribuyen al sexo, pero, en cambio, no con un género, que se supone, habría que construirse, tanto subjetivamente como socialmente, y en tercer lugar, mostrar como en un caso particular las observaciones con enfoque etnográfico, realizadas durante dos meses, dieron lugar a ciertas conclusiones a partir de la pregunta por: ¿Qué elementos aislar y qué elementos tomar como unidades de análisis posibles para aproximarse a una serie de consideraciones en torno a los marcadores de género en la infancia?

De acuerdo con el tema, de *marcadores* de constitución y diferenciación de género en la infancia, y de acuerdo con las expectativas para encontrar aquellas marcas que nos conducirían a percibir cómo se construye el género en los niños y niñas en Tunja, se optó por el tipo de investigación cualitativa<sup>181</sup> con enfoque etnográfico, porque era preciso tener un acercamiento observacional directo y aleatorio con la población, es decir que se observaran comportamientos de los niños que en determinados momentos asisten a algunos parques de la ciudad. En este caso, los niños de 4 a 12 años encontrados en situaciones de juego en Multiparque Centenario, Parque Recreacional del Norte y zona de juegos Centro Comercial Unicentro, pertenecientes a la ciudad de Tunja, Boyacá, teniendo en cuenta la facilidad que ofrecen dichos

---

<sup>180</sup> El propósito de este trabajo no es el análisis del juego, sino hallar unos marcadores de género, que se puedan identificar en situaciones particulares que implican el juego. De esta manera tomamos el juego como una estrategia, como un pretexto que nos permitió una observación directa, teniendo en cuenta que los lugares escogidos (Multiparque centenario, Parque recreacional del norte y Unicentro Tunja), son espacios no institucionales o escolarizados y mantienen una forma abierta, de manera que son visitados regularmente por los niños y con población aleatoria, permitiéndonos hacer un seguimiento a formas de ser y expresiones en relación a la forma cómo se construye el género en la infancia.

<sup>181</sup> El término diseño en el marco de una investigación cualitativa se refiere al abordaje general que se utiliza en el proceso de investigación, es más flexible y abierto, y el curso de las acciones se rige por el campo (los participantes y la evolución de los acontecimientos), de este modo, el diseño se va ajustando a las condiciones del escenario o ambiente.

lugares para identificar la regularidad con la que se manifiestan y expresan o no, algunos marcadores de género.

Lo que interesaba de la etnografía como enfoque<sup>182</sup>, es la forma de observación, por ello estuvimos dentro del panorama donde los niños podían participar en sus juegos sin que nuestra presencia afectará los comportamientos que necesitábamos ver, si el trabajo investigativo hubiese sido en algún tipo de institución educativa, las acciones en relación al género no se hubiesen podido dar de manera espontánea, porque nuestra sola presencia cambia la idea de espontaneidad y relajamiento de los niños.

De acuerdo con lo anterior se pensó un método que facilitará ser flexibles con el tiempo y la organización de la información recolectada en cada una de las observaciones<sup>183</sup>, y con las herramientas y procedimientos observacionales que se prepararon. En cada una de las observaciones se tuvo en cuenta aspectos como la situación particular de cada caso en relación al género, es decir alguna forma en que pudiéramos identificar diferencias en el género de los niños: signos, gestos, acentos, enunciados y los involucrados directos (aproximación a las edades y su apariencia), los indirectos y el contexto que se desarrolla en cada una de las situaciones concretas. Los datos recopilados permitieron hacer seguimiento de los enunciados situacionales en tanto marcas de género<sup>184</sup>.

El propósito de la investigación etnográfica es describir y analizar lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen usualmente; así como los

---

<sup>182</sup> En un primer momento se pensó en un tipo de investigación enteramente etnográfico, sin embargo de acuerdo con los intereses propios del trabajo se concluyó que era pertinente usar la etnografía de manera limitada en tanto enfoque metodológico, porque nuestro interés no era el de convivir con la población en la cual íbamos a hacer el seguimiento. La investigación etnográfica sugiere, el uso de entrevistas dirigidas y no dirigidas, sin embargo decidimos no aplicar esta técnica de recolección de información, porque hacer preguntas así fueran implícitas, representaba que la población posiblemente cuestionara el tema y actuara de manera diferente al sentirse observada y señalada en relación a algo, aclarando que nunca tuvimos contacto directo con la población, porque nuestra posición fue solo observar.

<sup>183</sup> Las observaciones en los parques de la ciudad de Tunja se realizaron del 15 de Julio de 2014 hasta el 15 de Agosto del mismo año, dichas observaciones tuvieron características particulares de acuerdo con el día, de esta forma los días entre semana observábamos entre las 2:30 p. m. y las 4:30 p. m. o 5:00 p. m. dependiendo del clima; los fines de semana observábamos en la mañana en un parque y en la tarde en otro, algunos sábados en la tarde o domingos por la tarde asistíamos a la zona de juegos del Centro Comercial *Unicentro* teniendo en cuenta que se veía más flujo de personas que los otros días. Cada uno de los lugares tenía características diferentes con las cuales nosotras organizábamos los cronogramas de observaciones. El promedio total de la población infantil observada fue de novecientos sesenta (960) niños aproximadamente entre las edades de cuatro (4) a doce (12) años.

<sup>184</sup> Se hizo una recopilación de datos por medio de algunas técnicas recomendadas tanto por el método como por el enfoque, de esta manera la observación directa fue la principal herramienta para hacer el seguimiento, en algunos casos para mantenernos dentro del panorama del parque (con un interés de no alterar las interacciones de los niños o niñas) llegábamos a hacer las observaciones acompañadas de niños, es decir que íbamos con algunos familiares a jugar al parque para tener mayor acercamiento sin ser obvia la observación

significados que le dan a ese comportamiento realizado bajo circunstancias comunes o especiales y presentan los resultados de manera que se resalten las regularidades que implica un proceso cultural. (Alvarez-Gayou, 2003, citado por Ana Celia Salgado, 2007, p. 72).

Siempre y cuando se hace referencia al contexto en términos de la descripción de circunstancias situacionales, el tiempo y el espacio se traducen en condiciones prácticas para analizar ciertas regularidades, que en el caso de los marcadores discursivos de género, implica dar cuenta de los significados y de su interpretación y sentido sobre los comportamientos en este caso de los niños y de las niñas, que por efectos de su interacción emiten señales que encajan dentro de las convencionalidades femeninas y masculinas y los papeles que se les asigna en el mundo de las relaciones sociales.

Rosana Guber (2001, p. 5) habla del enfoque etnográfico como “una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (“actores”, “agentes” y “sujetos sociales”)”. Así, hallamos e identificamos las formas<sup>185</sup> en que se da la construcción y diferenciación de género en los niños, y los enunciados o acciones producidos por ellos y los adultos. Por otro lado, Rosana manifiesta que un investigador construye su conocimiento a partir de una supuesta y predeterminada ignorancia<sup>186</sup>. Así el *Corpus* de las observaciones permitió encontrar que los enunciados *Las damas primero*, *Cuidado con la niña*, *Cruzar la pierna*, *Niñas al columpio*, *Los colores* que se usan (el simple hecho de usar el color rosado en un vestido sin que medien palabras enuncia una posición de género, en este caso femenino) se pueden reconocer como algunos de los marcadores de género teniendo en cuenta que cumplen con las características de un marcador, con su repetición y su uso dentro de determinadas situaciones.

Estando en la posición de observadores de prácticas, modos de actuar, modos de hablar, modos de ser, nos enfocamos en aquello que produce una marca y que a su vez hace posible la pregunta ¿qué marcan los enunciados? para este caso una situación de uso repetida que indica que un enunciado determinado se convierte en un marcador para construir una conducta de diferenciación de género. En ocasiones

---

<sup>185</sup> Para poder capturar esas manifestaciones, tuvimos que apoyarnos en técnicas de recolección de información, tales como cuadernos de notas y cámara fotográfica que se alimentaron a través de las observaciones directas de la población en los parques de la ciudad de Tunja, mencionados anteriormente.

<sup>186</sup> Una vez recolectada la información, se hizo una confrontación de los cuadernos de apuntes (de la investigación), se estructuró una tabla “*corpus*” donde se describió brevemente el lugar, ordenando por momentos, por fecha y hora, brindando características de apariencia y posible presencia de adultos, tales momentos estuvieron acompañados de enunciados y situaciones, que en un caso particular de repetición y uso, nos arrojaron posibles marcadores de género, en ocasiones hubo casos donde se repetía el enunciado o solo se repetía la situación o se repetían los dos, tanto enunciado como situación.

basta un gesto, que repetido e identificado en su sentido pragmático, se puede convertir en un marcador de conducta o de valoración.

## **Marcadores de género y género**

El concepto de *marcador de género*, como *marcador discursivo*, es un término que utiliza la lingüística para designar algunas expresiones que en su repetición adquieren la función de *conectores*, estableciendo, por inferencia, determinada orientación pragmática del sentido del discurso, induciendo maneras de significar, de actuar, y por consiguiente por extensión, conductas, modos de ser, modos de comunicarse, modos de valorar. Los *marcadores discursivos*, pues, hacen referencia a ciertos enunciados repetidos que toman la función de conectores y orientan el discurso en una determinada dirección; la repetición se vuelve un marcador y el marcador conduce a un plano significativo (semántico y pragmático) de interpretación del discurso.

Es relevante advertir que existen innumerables marcadores discursivos en el campo de la lingüística, por ejemplo marcadores conversacionales, textuales, de interacción que tienen una función en relación con conectores argumentativos y pragmáticos conformando los operadores discursivos y ordenadores de este y sus lazos extratextuales; esto en el decir de Darío Echeverry:

[...] un listado de denominaciones para estas unidades pragmáticas, propuestas por varios autores. Allí aparecen: conectores argumentativos, conectores discursivos/del discurso, conectores pragmáticos; marcadores conversacionales, marcadores discursivos/del discurso, marcadores interaccionales, marcadores textuales; operadores discursivos/del discurso, operadores epistémicos, operadores pragmáticos; apéndices, ordenadores del discurso, y enlaces extraoracionales. (Cortés, 1995, p. 64 citado por Darío Echeverry, 2010, p. 91).

Resulta destacable, también, que el texto normativo de la Real Academia (2010, p. 597) establece o admite la existencia de doce categorías<sup>187</sup>, sin embargo, y de acuerdo con las características de cada discurso se pueden crear más marcadores discursivos. En esta investigación se trata más de los marcadores pragmáticos en tanto se identifican en las interacciones que se dan en el juego de los niños y que de cierta manera hace o convierte las repeticiones situacionales en un marcador y ese

---

<sup>187</sup> La Real Academia reconoce los siguientes marcadores discursivos: Aditivos y de precisión o particularización, adversativos y contraargumentativos, congresivos, consecutivos e ilativos, explicativos, rectificativos, reformuladores, ejemplificativos, recapitulativos, de ordenación, de apoyo argumentativo, de digresión. La Nueva Gramática también enfatiza en el papel del contexto.

marcador se vuelve indicador de diferenciaciones semánticas, de construcción de sentido y con ello de afectación y constitución de prácticas de comportamiento y de conducta, que muy bien pueden afectar formas de expresión de la cultura, y, para nuestro caso, formas de expresión y de construcción de género: cuando encontramos en repetidas ocasiones el enunciado “las damas primero” o “las niñas primero”<sup>188</sup> en un discurso dentro de las situaciones de juego de los niños en los parques se vuelve *marcador* de diferenciación y localización de género.

Los *marcadores* de género en ese sentido se construyen a partir de conductas que se repiten a partir de situaciones específicas acompañadas de enunciados, o de enunciados respaldados por situaciones o de enunciados y situaciones por separado

Como afirma Nogueira (2010), algunas de las teorías pragmáticas según algunos estudiosos de esta cuestión precisan, como Grice (1975), la relevancia de la conexión entre calidad, cantidad, relación y modo en el significado de los enunciados, pues expresan e implican sentidos en las conversaciones, dando lugar al principio de cooperación<sup>189</sup>; por su parte Ducrot (1989), acerca del valor semántica de las palabras, expresiones, etc., constata en los enunciados las indicaciones de valor informativo y argumentativo de los marcadores del discurso<sup>190</sup>, en otro lugar Sperber y Wilson (1986) dan importancia a la comunicación humana que se fundamenta en el pensamiento cognitivo, en tanto se preocupa de la comprensión, la interpretación y la explicación de los enunciados; en síntesis estas teorías consideran que los marcadores discursivos realizan inferencias que son de carácter obligatorio y lo hacen de un determinado modo lo cual les da dirección y sentido en el lenguaje<sup>191</sup>.

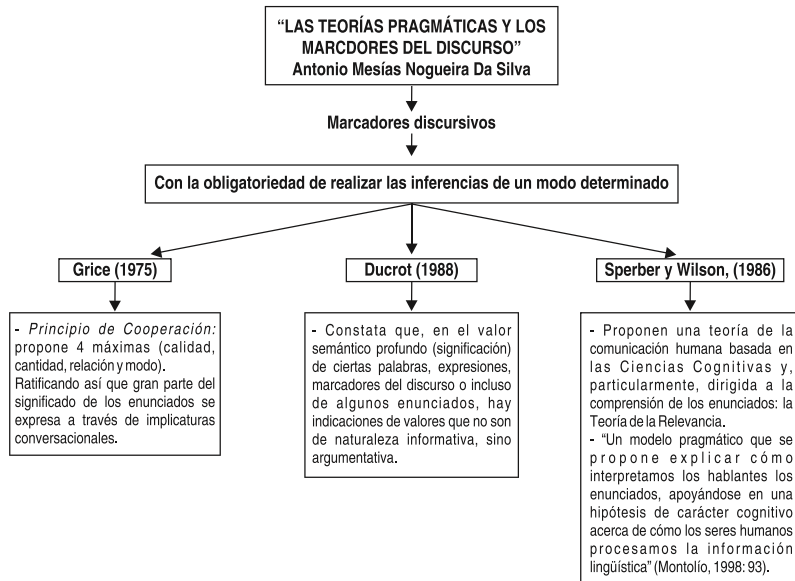
---

<sup>188</sup> Caso N° 9 Registrado en Multiparque Centenario, Situación: Están tres niñas en el columpio, una de ellas (5 años) usando pantalón rosado pastel, saco café claro y botas beige, otra de ellas (7 años) porta una camisa morada con azul aguamarina, jean y valetas moradas y la tercera niña usando camiseta amarilla, jean y botas cafés las niñas juegan en los columpios a hacer competencia de cuál de las tres llega más alto cuando se balancean, el niño de (11 años) usa una camisa gris con estampado, un jean y tenis azules, es el hermano de la niña (8 años), él les propone que vayan al resbaladero y cuando están allá, él le dice a un niño de (7 años) quien usa una chaqueta roja y jean: “*le toca a las niñas primero*”, evidenciando alguna especie de regla para deslizarse, en la cual no es posible que un niño vaya delante de una niña.

<sup>189</sup> El autor además señala que existen *implicaturas convencionales* constituidas por elementos léxicos tales como *pero, incluso, pues, por supuesto, por tanto, claro, bueno, etc.* Por otro lado las *implicaturas conversacionales* se derivan de una inferencia de lo que se dice relacionado con su contexto y de las cuatro máximas (de calidad, de cantidad, de relación y de modo) ya mencionadas y se producen por inferencias pragmáticas, las implicaturas convencionales dependen de una implicación semántica. Nogueira Da Silva (2010 p. 4).

<sup>190</sup> Nogueira da Silva señala que Ducrot hace un paralelo entre los enunciados informativos y/o argumentativos fundamentándose en valores semánticos, el significado de una frase es la forma en que se demuestra la existencia de dichos valores, con ello pretende que la lengua no tenga únicamente un valor informativo sino argumentativo. De esta manera Ducrot defiende la idea de la inmanencia del proceso de argumentación en la lengua. Nogueira Da Silva (2010, p. 10).

<sup>191</sup> Dichas afirmaciones se enmarcan en la *teoría de la relevancia* que según Sperber y Wilson tiene un determinado valor según los efectos contextuales y el esfuerzo de procesamiento, gracias a la correcta elección del contexto se logran las inferencias deseadas durante el proceso comunicativo, es a lo que los autores llamaron, *Principio de la Relevancia*. Nogueira Da Silva (2010, p. 6).



**Figura 1.** Realizado por las investigadoras

Tomado de *Las teorías pragmáticas y los marcadores del discurso*. Un artículo de Antonio Nogueira Da Silva, a propósito de los marcadores discursivos. (2010, pp. 3-6).

Así, como ejemplo que ilustraría el procedimiento de *toma de prestado* que se hizo del concepto de *marcador*, se identifica la repetencia de ciertos colores, expresiones, gestos, palabras, que de manera reiterada se repiten en determinadas situaciones y por las que se induciría conductas y valoraciones. Tal el caso del vestuario de las niñas, ejemplo el color rosado, y que puede llegar a ser una marca de constitución y diferenciación de género ya que, es sabido que en el medio nuestro tal color se supone es característico y *propio* de las niñas, dada su reiteración y abundancia de uso, el color se convierte en orientador pragmático de sentido, de valoración y diferenciación de género, pues se abre a la dicotomía y por oposición raramente se ve dicho color en niños, por lo que el resultado no sería más que la confirmación de que el color rosado es *propio* de las niñas e *impropio* de los niños<sup>192</sup>.

<sup>192</sup> Situación: Se hizo seguimiento a la vestido de algunos niños, se concluyó que es frecuente ver los colores pasteles en las niñas con predominancia en el color rosado y lila. En el caso de los niños predominan los colores azules, verdes, con combinaciones de color negro, las edades de las niñas que se observaron eran aproximadamente 10, 7, 6, 4 años, las edades de los niños aprox. 11, 12, 8, 5 años se observa que hay niñas usando prendas como vestido rosado, sacos o chaquetas color rosado o a rayas lila, o con combinaciones rosado y blanco, combinados con pantalones de jean, o en materiales como dril en tonos café, rosado y los zapatos como botas rosadas, o en colores neutros como el negro. Los niños se visten usando prendas tales como saco de rayas azul, combinado de verde y blanco, camisa gris y camisas de color café, y pantalones jean, pantalón color verde o café y los zapatos en su mayoría tenis, en particular por la temporada de mundial de fútbol, vemos niños usando uniformes correspondientes a los equipos de la selección argentina (azul claro) y colombiana (blanco).



Por otro lado Vásquez (2009, p. 45) hace un estudio de la comunidad de habla barranquillera pretendiendo encontrar algunos *marcadores* discursivos y argumenta que estos, “son partículas estructurantes, presentes generalmente en las narrativas cotidianas, y aunque pueden darse en el discurso formal, solo en el contexto coloquial revierten interés para su estudio”. Gracias a ellos, el discurso recobra valor coherente, toda vez que pueden guiar al interlocutor en el proceso de intercambio comunicativo<sup>193</sup>. En este estudio el autor hace una categorización de los marcadores discursivos de acuerdo con las características de cada uno de ellos, entre ellos encontramos: marcadores discursivos apelativos, preparadores, asertivos, concluyentes o englobantes, persuasivos, explicativos, mantenedores de la atención del interlocutor, re-estructuradores de la información, de apertura de discurso, de cierre del discurso, causativos, reafirmativos, reafirmativos locativos, reafirmativos temporales, reafirmativos modales, conjuntivos, ilativos, conjuntivos copulativos, contrastivos, referenciales indefinidos, referenciales locativos, referenciales modales, referenciales temporales y referenciales temáticos.

Si se entiende como marcadores discursivos apelativos en cuanto a la construcción social de género, la marca define un énfasis y un acento cuando los acompañantes de los niños, enuncian e indican cual es la dirección y la conducción del niño o de la niña en función de lo que hacen y son, por ejemplo si la niña es una niña y se considera a sí misma una niña, se espera de ella que se comporte en consecuencia, y se hace énfasis en su compostura femenina, mientras que se espera de los niños que actúen enfatizando lo que los define en tanto sujetos masculinos. Esta es una muestra de cómo un marcador usado en la cotidianidad de las relaciones y de las conversaciones produce un registro interiorizado en correspondencia con la marca hecha en el cuerpo de la niña, a partir por ejemplo del uso del color rosado en el vestido.

Así se podría señalar anotaciones de cada una de las definiciones de los distintos marcadores nombrados; sin embargo, solamente se tratarán aquí aquellos que enriquecerían los análisis de construcción social de género, tal es el caso del marcador discursivo reafirmativo locativo que si bien forma parte del grupo de los marcadores discursivos reafirmativos<sup>194</sup>, que particularmente se conectan delante del complemento circunstancial algunas veces para reafirmarlo o para determinar la rutina del destinador, ya que con su uso es suficiente para ver la claridad del mensaje, y tal como lo indica el nombre del marcador, el término locativo nos remite indudablemente al lugar, que para el caso que nos ocupa los marcadores de género,

---

<sup>193</sup> Este artículo forma parte de una investigación sobre los marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Barranquilla. Se adscribe a la línea Sociolingüística y Afines, de la Maestría en Lingüística, Uptc. 2009.

<sup>194</sup> Nombre asignado dado por el carácter de solidaridad semántica con el que se emplean en la comunicación diaria, han sido categorizados en reafirmativos- locativos, reafirmativos temporales y modales (Vasques, A. 2009).



encontramos con reiteradas ocasiones la apropiación del espacio de los niños y las niñas en el parque, de tal manera que las niñas ocupan el lugar de los columpios y los niños el espacio del rodadero/resbaladero.

Por otro lado, el caso de los marcadores discursivos concluyentes o englobantes entendidos como un grupo de marcadores que intentan dar por terminado el periodo proposicional como la estrategia para lograr que el interlocutor infiera del contexto y de la situación comunicativa, el complemento de su enunciado, encontramos la relación con las marcas de género, en cuanto a la identificación de algunas repeticiones que tienen que ver con comportamientos y enunciados que expresan los niños o los acompañantes y que apuntan de alguna manera a construir esas diferencias en el género, “*Las damas primero*” por ejemplo es un enunciado que se encontró en un gran número de veces, no siempre con las mismas palabras, como enunciado es frecuente escuchar a los acompañantes de los niños mencionar: “*deja que la niña pase primero*”, “*le toca a las niñas primero*”, “*las niñas primero*”, “*espera que pasen esas niñas*”, “*deja que pase la nena*”, “*espera que primero va la niña*”, y como sugiere el marcador discursivo concluyente o englobante, el resultado de tales afirmaciones es que por inferencia se escuche a una niña afirmar: “*yo primero*” y a un niño: “*pasa princesa*”.

Hay ocasiones en las que no hay enunciado y con un mínimo gesto que haga la niña, el niño comprende que hay que darle paso, de esta manera se ve cómo los niños *ceden el turno* a las niñas en los diferentes juegos; o vemos como las niñas *exigen su paso* en los juegos dando por hecho que “*las niñas van adelante*”, tal enunciado se escucha casi en la totalidad de los casos registrados en relación a las niñas mostrándonos diferencias en el trato de niños y niñas; sin embargo, es frecuente que el enunciado esté acompañado de las acciones correspondidas a la frase.

Ahora bien, en el mundo de hoy, activo, cambiante y *globalizado* han surgido diferentes y múltiples puntos de vista en relación a los cuerpos, a las personas y a sus intereses, vemos como surgen comunidades que buscan repensarnos de otras maneras como sujetos, como personas, como cuerpos, como ciudadanos. Gestos, para el tema que nos ocupa, que buscan, quizá con mayor entusiasmo, *deconstruir* lo que se conoce acerca de ser hombre o ser mujer y *construir* nuevas formas de pensarnos y *encontrarnos*.

Así, damos por *sabido* que en el mundo existen hombres y mujeres, asumiendo que el género está directamente relacionado con la fisiología del cuerpo, en ese sentido, entonces, como ya se dijo, universalmente seríamos solo hombres y/o mujeres. Desde otra perspectiva, hablamos del género como una construcción de orden social. Es posible que las comunidades *gay* sean muestra de ello, teniendo en cuenta que se podría nacer con un sexo que no correspondería con la opción de género, mientras

que se esperaba que se actuara en correspondencia con la distinción con la que se nace; sin embargo, en las prácticas culturales y sociales en situaciones como esta –las comunidades Lgbt– se conforman conflictos que ponen en cuestión marcadores discursivos y enunciativos como “se nace mujer” o “se nace hombre”, y aunque pareciera ser que estas enunciaciones y marcadores no son discutibles, a pesar de ello habría que crear entonces marcadores que indiquen el nuevo estatus sexual de quienes no se consideran a sí mismos ni hombres ni mujeres ni comunidad Lgbt. A propósito, Beatriz Preciado señala que:

[...] La sociedad contra-sexual demanda que se borre de las denominaciones “masculino” y “femenino” correspondientes a las categorías biológicas (varón/mujer, macho/hembra) del carné de identidad, así como de todos los formularios administrativos y legales de carácter estatal. Los códigos de la masculinidad y de la feminidad se convierten en registros abiertos a disposición de los cuerpos parlantes en el marco de contratos consensuados temporales. (Preciado, 2002, p. 29).

Si la cultura es constitutiva del género entonces lo femenino y lo masculino, a pesar de considerarse irreductibles en su relación conforman la psique individual y determinan el comportamiento del yo en términos del placer y del displacer, que es casi lo mismo que aceptar lo permitido y lo prohibido; sin embargo, lo que realmente importa a la sociedad es que se corresponda al hecho biológico con el discurso cultural, basta entonces con enunciar que se es niña para empezar su constitución en mundo de las relaciones sexuales y genitales, por eso estos registros equivalen a signos que marcan los cuerpos de los niños y de las niñas y como afirma Preciado (2007) esto produce un desplazamiento de las diferencias sexuales:

[...] Marca un desplazamiento de aquellas posiciones que parten de una sola noción de diferencia sexual y de género –entendida esta en términos esencialistas, en términos marxistas (división sexual del trabajo) o en términos lingüísticos (orden simbólico o presimbólico)– hacia un análisis de naturaleza transversal. Se trata de estar atentos, dirá bell hooks, al “sobrecruzamiento de opresiones” (interlocking opressions). No es simplemente cuestión de tener en cuenta la especificidad racial o étnica de la opresión como una variable más, junto a la opresión sexual o de género, sino más bien de analizar la constitución mutua del género y la raza –lo que podríamos llamar la sexualización de la raza y la racialización del sexo– en tanto dos movimientos constitutivos de la modernidad sexocolonial. (Preciado, 2007, p. 376).

De esta manera el género es *construcción social* y corresponde al orden de lo simbólico, con signos, acentos, gestos, enunciados, los cuales se expresan a partir de las conductas y los modos de ser de las personas. Opuesto a la cultura, está la *naturaleza*, que correspondería al orden de lo biológico, lo que hace diferencias en los cuerpos de los seres humanos, los órganos de reproducción, su genitalidad, los

que nos define como hombres o como mujeres, el sexo. De esta manera, la sexualidad es la forma como cada persona disfruta o aprovecha su sexo en relación con los demás, procurando dejar de lado si se es masculino o femenino.

A continuación se presentan algunos ejemplos en los que se enmarcan las categorías de análisis en la investigación, y las formas como se evidenciaron en las observaciones los datos recopilados, los cuales permitieron hacer seguimiento de los enunciados situacionales de juego, que se convertirían más adelante en marcas de género, de esta manera se presenta en la Tabla 1, la descripción de las relaciones implícitas discursivas entre los niños observados en el trabajo de campo, según categoría de análisis, enunciados y situaciones, las que darán lugar más adelante a un análisis conceptual y de puntos de vista:

**Tabla 1**<sup>195</sup>

Categoría de Análisis	Situación/Enunciado	Fotografías trabajo de campo
<p><b>Signos</b></p>	<p>Fecha: 29 de agosto de 2014            Hora: 3:55 p. m.            Niños(as): 1 niño (8 años) y 1 niña (7 años)            Apariencia:            • Niña usa vestido corto color lila y leggins morado y baletas.            • Niño vestía un jean y una chaqueta azul, jean y tenis negros.            Adultos: 1 mujer (29 años)            Enunciado: “papito, cuidado con la niña”            Situación: los niños están jugando a perseguirse, como un juego de cogidos entre dos, en un momento la mamá del niño que los veía jugar le grita: “papito, cuidado con la niña”.            Fecha: 22 de julio de 2014</p>	
<p><b>Gestos</b></p>	<p>Hora: 4:20 p. m.            Niños(as): 1 niña (7 años )            Apariencia: la niña usa falda-short rosado, camisa blanca y botas color café.            Gesto: cruzar la pierna            Acción: jugando en el resbaladero.            Situación: llega una niña (sola) a jugar en el resbaladero, antes hace una pausa y cruza las piernas. Es un gesto para no mostrar algo que esta “prohibido” mostrar, su ropa interior.</p>	

<sup>195</sup> Realizado por Ilusión Duarte López, para dar ejemplo de las relaciones según categoría de análisis y contexto de las observaciones de campo.

<b>Categoría de Análisis</b>	<b>Situación/Enunciado</b>	<b>Fotografías trabajo de campo</b>
<b>Acentos</b>	<p>Fecha: 21 de julio de 2014  Hora: 3:30 p. m.  Niños(as): 1 niño ( 6 años) 1 niña (7 años)  Apariencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Niño usa chaqueta color verde, blue jean y tenis negros.</li> <li>• Niña usa chaqueta color rosado, pantalón negro y zapatos rosados.</li> </ul> <p>Adultos: 1 mujer (34 años)  Acento: -rápido Samuel, despacio Sarita-  Acción: juego del resbaladero  Situación: los niños llegan al parque acompañados de su mamá salen corriendo cuando se acercan a las escaleras del resbaladero, y la mamá exclama: “despacio Sarita, espera”, la niña se frena y el niño sube primero las escaleras. En otro momento los niños corren a otro juego, y la mamá exclama nuevamente “despacio Sarita, rápido Samuel”.</p>	
<b>Enunciados</b>	<p>Fecha: 25 de julio de 2014  Hora: 5:10 p. m.  Niños(as): Niño (10 años)  Apariencia: camisa a rayas verde y blanco, jean y tenis (vans) verdes.  Adultos: 1 Señora (38 años)  Enunciado: “No mami, ahí no que eso es para niñas”.  Acción: jugando en las máquinas.  Situación: el enunciado, “no mami, ahí no que eso es para niñas” lo dice el niño cuando la mamá le pregunta si quiere ir a uno de los juegos que están en la parte de tonos pasteles.</p>	

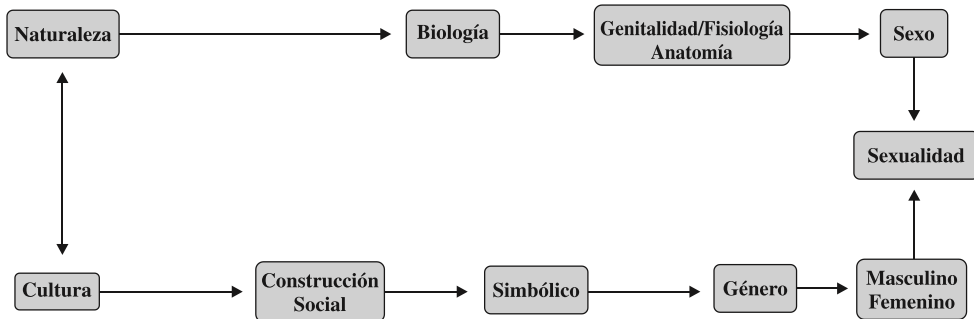
<p><b>Colores</b></p>	<p>Fecha: 22 de julio de 2014          Hora: 4:30 p. m.          Niños(as):          4 niñas (10, 7, 6, 4 años )          5 niños (11, 12, 8, 5 años)          Apariencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Niña usando vestido rosado y saco rosado.</li> <li>• Niña usando saco a rayas lila, rosado y blanco y jean.</li> <li>• Niña usando chaqueta rosada, pantalón café y botas rosadas.</li> <li>• Niña usando saco rosado con mangas azules, pantalón rosado claro y blusa lila.</li> <li>• Niño usando saco a rayas azul, verde y blanco, jean y tenis.</li> <li>• Niño usando camisa gris y pantalón verde.</li> <li>• Niño usando pantalón, camisa y chaleco color café.</li> <li>• 2 niños usando uniformes de fútbol, correspondientes a los equipos de la selección argentina (azul claro) y colombiana (blanco).</li> </ul> <p>Acción: jugando en las diferentes atracciones del parque.          Situación: se hizo seguimiento a la vestimenta de algunos niños, se concluyó que es frecuente ver los colores pasteles en las niñas con predominancia en el color rosado y lila. En el caso de los niños predominan los colores azules, verdes, con combinaciones de color negro.</p>	
-----------------------	--	--

Es la observación la que da lugar a la identificación de diferenciaciones entre niños y niñas en cuanto a enunciados, uso y colores de los vestidos, y el tipo de juegos selectivos: para el caso de los enunciados se identifican los marcadores en cuanto al sentido de las frases con la que los adultos se dirigen a los niños y a las niñas, sentido que direcciona la manera como unos y otros se conducen en el espacio, como se relacionan entre sí, como se conectan con los adultos y como los adultos establecen las reglas mediante las cuales los niños y las niñas se comportan de acuerdo con dichos marcadores, los cuales formalizan prácticas sociales entre los miembros de las familias, que justo se traducen en instituyentes de los modos de ser mujer, de ser hombre, o transexual, o travesti o una mezcla o combinatoria de maneras de ver y de vivir el mundo en sus relaciones donde se constituye la subjetividad masculina y femenina.

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino). En ese sentido, lo “*propio*” es lo que creemos que le corresponde al ser humano desde una perspectiva natural a cada sexo. (Lamas, 2000, p. 2)

A su vez, Judith Butler (2007, p. 54) afirma que, “el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo”, es decir que el género no es consecuencia del sexo. Lo que ocurre con frecuencia es que relacionamos directamente los términos (sexo y género) a tal punto de creer que son lo mismo, pero no es así, como lo hemos afirmado, el sexo es biológicamente determinado gracias a los cromosomas, que definen el ADN de la persona, por tanto qué tipo de aparato reproductor tendrá el ser humano en su desarrollo embrionario (sin embargo, existen los casos de las personas intersexuales, que son las personas que se conocen comúnmente como hermafroditas).

Gayle Rubin en su texto *Tráfico de mujeres*, establece un concepto para definir esta relación, se trata de un sistema *sexo-genero* definido como “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. En ese sentido, el género es lo que nosotros hacemos de nuestro cuerpo en relación al sexo como la sexualidad, las identidades, las diferencias.



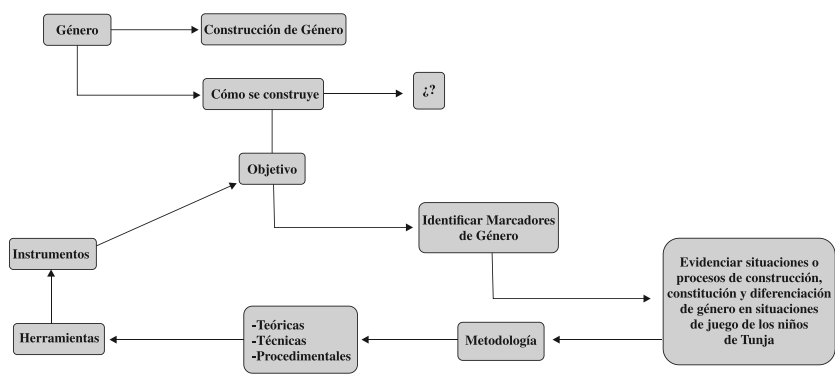
**Figura 2.** A propósito de la relación sexo-género, y la forma en que confluyen los dos conceptos. La sexualidad<sup>196</sup>.

El género se construye a partir de gestos, acentos, enunciados, signos, lenguajes que son transmitidos de manera cultural haciéndose poco evidentes, llevando a la normalización algunos comportamientos o conductas relacionadas con el género

<sup>196</sup> Realizado por el Director del proyecto 2014. Páez Guzmán. Esaú.

datos en la repetición y la acentuación de formas (que son sociales) como el mismo tipo del vestido, el color que se le atribuye a la apariencia (¿rosado?, ¿pastel?), los gestos que le son propios, incluso formas y maneras más profundas y menos evidentes, como las formas del lenguaje, los discursos, la funcionalidad de los espacios abiertos y/o cerrados, los conceptos y las teorías, las expectativas de vida según la izquierda o la derecha, la naturaleza o la cultura.

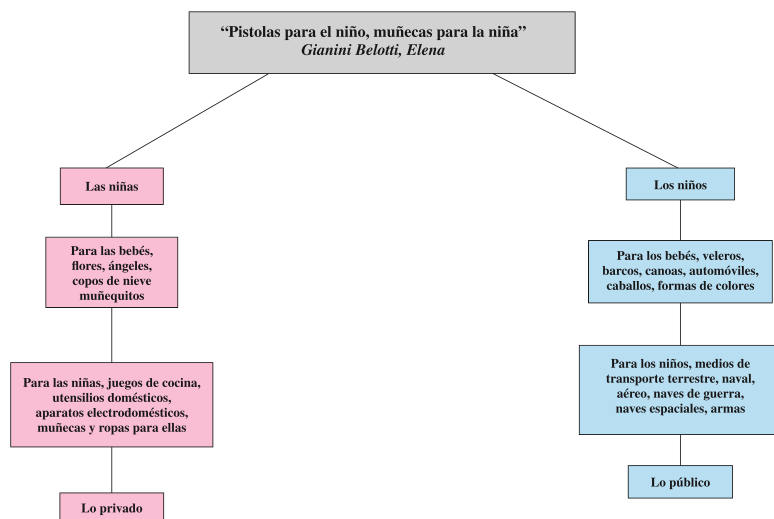
Ahora bien de lo que se trataría es de pensar cómo se constituye el género y cómo en el campo de la investigación con enfoque etnográfico según los objetivos propuestos es posible identificar marcadores, y cuáles son los instrumentos y las herramientas pertinentes potenciales para pasar de las teorías y de las técnicas al campo procedimental y metodológico que evidencien en las situaciones los procesos de construcción y diferenciación de género en la infancia y en situaciones concretas de juego. Este es el esquema que mostraría un proceso de esta naturaleza.



**Figura 3.** Estrategias procedimentales. Cuadro realizado por las investigadoras en formación

En ese sentido, encontramos *ideales* en relación a cada uno de los géneros, si hablamos de lo masculino, nos referimos a enunciados como “el macho, todo un hombre, el varón de la casa, el fuerte, el líder”, y entonces vemos como desde la infancia se comienzan a establecer esas diferenciaciones de género (con respecto a actividades básicas que se desarrollan en el hogar y posteriormente en la sociedad) haciendo representación por medio de objetos como juguetes de determinado uso y color para los hombres “lo masculino” tales como carros, edificios, bloques de construcción, barcos, aviones, motocicletas, balones y otros.





**Figura 4**

Tomado del artículo *Pistolas para el niño, muñecas para la niña*. Escrito por Elena Gianini, cuyo propósito en este caso es ilustrar cómo se establecen algunas diferencias en los juegos de los niños y las niñas.

En el caso de las mujeres, “lo femenino”, se habla entonces de la sensibilidad, la delicadeza, la dama, la nena de la casa, la ternura y en lo asociado con el juego encontramos objetos relacionados con el hogar: la cocinita, la casa de muñecas, máquinas de coser, planchas, escoba... Sin mencionar los roles que se representan mediante las situaciones de juego de los niños en los que claramente vemos cómo están marcados. En su mayoría las niñas representan a la mamá quien está siempre en casa con el cuidado de los hijos, preparando los alimentos, haciendo oficios varios del hogar mientras el niño, simula ir a trabajar y cuando llega a la casa busca alimento y descansa. Dentro de este *juego simbólico*, Lobato (2005) citando planteamientos de Vigotsky, Elkonin, Bruner, interpreta los *juegos sociodramáticos* como una forma de ensayar conductas del mundo adulto, atribuyendo a los objetos un significado personal y cultural<sup>197</sup>.

El anterior es un ejemplo de cómo a través del juego el niño construye y expresa comportamientos *estereotipados* de género, bajo la forma *binaria* entre femenino y masculino, disyuntiva y excluyentes. Dichas expresiones y conductas son efectos visibles de clasificaciones sociales<sup>198</sup>, inmersas en la cultura, las costumbres y, sobre

<sup>197</sup> La autora establece el concepto de esquemas de género refiriéndose a los pensamientos e ideales que los niños perciben en relación al género que representan posteriormente en el juego simbólico. La diferencia sustancial con este trabajo, es que se habla de concepto de marcador que se enfoca no solamente en los ideales que el niño tiene de género, sino de las marcas evidenciadas en hechos en relación al mismo.

<sup>198</sup> A las conductas sociales referidas entiéndase culturalmente, es decir que son acciones aprendidas y transmitidas por generaciones, tales acciones no son definidas ni estructuradas pero se legitiman a través de las prácticas mismas.

todo, en el lenguaje. Justo es esa una de las funciones fuertes del *marcador*, en tanto conector y orientador de sentido y generador de conductas y valoraciones. El género incluido. Algunos ejemplos:

**Tabla 2.** *Imaginarios* que se atribuyen a las personas según su apariencia y lo que se cree que corresponde a la misma.

FEMENINO	MASCULINO
Mujer	Hombre
Débil	Fuerte
Emocional	Racional
Orden	Desorden
Bondad	Maldad
Privado	Público
Pasivo	Activo
Subordinación	Dominación
Blanco	Negro

Esta *binariedad*, en la medida que entra en una relación de oposición disyuntiva, o *femenino o masculino*, lleva a una jerarquización del género, convirtiéndolo en *categoría*, así, según De Lauretis (1989) lo masculino y lo femenino son complementarios y mutuamente excluyentes, en los que la sociedad crea un sistema cultural del significado de género, de esta manera entra en los circuitos del poder se ejercen *relaciones de poder*, siendo dominante lo masculino y subordinado lo femenino.

Entendiendo por poder, tal como lo plantea Foucault (1988), *una acción ejercida sobre otra acción que tiene como fin inducir, producir e incitar a crear nuevas acciones, conductas, modos de ser y actuar*. A los hombres se les atribuye la fuerza física y a las mujeres las habilidades motrices, por tanto, en el pasado a los hombres se les consideraba apropiados para trabajos de fuerza y las mujeres para las labores del hogar, los hombres en la esfera de lo público y las mujeres de lo privado, los hombres labraban la tierra y las mujeres se dedicaban a los oficios del hogar y los hijos. En este caso, como eran familias numerosas, la mujer se convirtió en un símbolo de fertilidad y reproducción, porque fisiológicamente el aparato reproductor de la mujer es el que gesta la vida y recaía así, un peso y responsabilidad social, porque no contaban con un mecanismo que planificara la familia, lo cual implicaba embarazos continuos sin un control que le diera a la mujer la opción de decidir el número de hijos que quisiera tener, lo cual inevitablemente dejara a la mujer en roles

del hogar, alimentando el deseo social de mantener a la mujer en la vida privada y al hombre en la vida pública.

Con los conflictos sociales de siglos pasados (revoluciones y guerras), los hombres tuvieron que irse, permaneciendo las mujeres a cargo de todo el trabajo en el hogar y fue entonces cuando aprendieron a labrar la tierra, a sembrar y a cosechar, con el tiempo cuando algunos hombres regresaron de dichas guerras, no encontraron las mujeres que habían dejado, ya las relaciones en el hogar eran diferentes, las mujeres ya eran dueñas de espacios tanto públicos como privados, los hombres pasaron a un segundo plano dejando atrás algunas formas de dominio, que en muchos sentidos tenían a las mujeres subordinadas, fue entonces cuando las mujeres comenzaron a apropiarse de nuevos ambientes, comenzaron a trabajar en fábricas, en construcciones y en todo tipo de industria que les proporcionaba ingresos para su supervivencia.

Poco a poco la mujer comienza a pelear por sus derechos y comienzan a surgir algunos de los primeros movimientos feministas en Estados Unidos los cuales tuvieron momentos diferentes en la historia, en la década de 1970 estalla la revolución femenina con la invención de la píldora del día después, lo cual significó dejar atrás de algún modo el símbolo de mujer como objeto sexual y de reproducción, dejándola en la libertad de elegir su vida sexual. Mientras el patriarcado<sup>199</sup> es un concepto que se refiere a un tipo de organización social en la que el hombre es quien ejerce el mando en una comunidad, este término es frecuentemente utilizado por el feminismo para referirse al dominio del hombre sobre la mujer, en la relación de esposos, de padres, de los hijos.

De cierta manera podemos relacionar el patriarcado con algunos comportamientos culturalmente cercanos a nosotros en los cuales se ve prevalencia a maneras de ser, en donde el hombre aún ejerce ciertas relaciones de poder (dominio) frente a la mujer, hoy conocemos esas maneras de ser con el término “machismo” enmarcado en prácticas de la cotidianidad que normalizamos porque son comportamientos culturales, transmitidos por generaciones y anteriormente poco cuestionados. Lo que ocurre con algunas corrientes de pensamiento sexistas es que pasan en ocasiones de un extremo a otro en cuanto a sus críticas sociales, es decir que algunas veces llegan a radicalismos en los cuales no aceptan la aparición de nuevas identidades, ni la diferencia entre los sexos convirtiéndolos también en un problema.

En lo que tiene que ver con la identidad se entiende también como una construcción, teniendo en cuenta las vivencias de la persona, el ideal que se va armando míticamente

---

<sup>199</sup> En lo referente, entre todos los temas, el patriarcado se trabajó partiendo de algunas conversaciones con el director del proyecto investigativo: Esaú Ricardo Páez Guzmán.

respecto de lo femenino y lo masculino que no está reflejado en las mujeres y en los hombres directamente. Con el paso de las décadas, nos hemos abierto a nuevas formas de aceptación dentro de otras comunidades (Lgbti, por ejemplo), muestra de un proceso que no puede decirse que es único, es más bien pluralista en el sentido en que se va construyendo a raíz de las experiencias, actos comunicativos y más representativos que pueda mantener cada individuo, en cada encuentro consigo mismo y con su entorno social y es allí donde entendemos que no solo por estar ligados desde lo biológico con una diferenciación genital, debemos encasillarnos, sabiendo que el entorno social es cambiante.

Si bien es cierto, con los cambios sociales dados tenemos mayor posibilidad de acercarnos, sentirnos bien y acogernos a situaciones que representan una conexión con otras personas, de las cuales se observan conductas, comportamientos, emociones, gustos, tendencias, está en nosotros optar por ese tipo de comportamientos como aprendizaje y adaptarlo a nuestra vida, o por el contrario, solo limitarnos a entender que es representativo y únicamente del otro.

[...] Se define la identidad como el conjunto de representaciones del *yo* por el cual el sujeto comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente de los otros, afirma que es recreada a diario a través de la actuación cotidiana y del relato de sí mismo. Además es una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo al contexto en que actúa. (Fuller, 1997, citada por Blanca Elisa Cabral y Carmen Teresa García, 2005).

Por otro lado si hablamos de la identidad de género encontramos, que aun estando definidos anatómicamente, el campo de lo social es lo que puede llegar a complementar e interferir en las inclinaciones y gustos sexuales hacia las que estamos sujetos. Retomando a Fuller (1997) la identidad de género corresponde al sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino, precisa, que el género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por el conjunto de saberes, que adjudica (otorga) significado a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos.

En ese sentido hallamos la respuesta a la forma en que emergen las “comunidades gays”, que en este plano agrupan a las lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, e intersexuales que luego acogerán la sigla Lgbti y que en la década de 1980 se unen a los estudios de género con el feminismo para que principalmente se les reconozcan los derechos como a las personas heterosexuales, y luego se les acepte en el ámbito social teniendo en cuenta que hasta este punto los homosexuales han estado en la esfera privada por temor a los prejuicios sociales.

Pelayo y Mora (1989, p. 863) comentan que Foucault “*establece una contraposición entre el deseo como específico de la *scientia sexualis* y el placer como el posible punto de apoyo para la creación de nuevos modos de vida*”. Y de acuerdo con ello algunas personas se dedican a explorar esos nuevos modos de vida desde su propio cuerpo y desde su sexualidad, los intereses, las formas de pensar y hasta los gustos cambian. Es por ello que el género, y su construcción se relacionan también con las formas en que las personas deciden sexualmente sobre ellos, es decir que la sexualidad también se relaciona con las prácticas sexuales de cada persona.

Los autores anteriormente citados también esbozan el concepto del *verdadero sexo* de Foucault estableciendo que mientras *preexista una anatomía* más o menos clara y determinada, la esencia del esquema clasificatorio la dicotomía entre los sexos mantiene sus pretensiones de naturalidad, por ejemplo la homosexualidad, Foucault mostró la posibilidad de subvertir la idea de un *verdadero sexo* a través de aquellas categorías que, creadas por la *scientia sexualis* y puestas en los límites de la normalidad, ponen en entredicho las pretensiones de naturalidad de las relaciones sexuales consideradas naturales: las relaciones heterosexuales.

En síntesis, lo que tiene que ver con la sexualidad de la persona se convierte también de esta manera, problemático, a veces reconocer y aceptar las diferencias, y comprender que no solo somos colores rosado y azul. En un plano conceptual para Foucault citado por Ángel Pelayo y Óscar Mora (1989) la sexualidad es ante todo un campo de experiencia donde poder y saber, discursos y prácticas, poder-represión y poder-incitación, verdad y ética se constituyen en un dominio complejo. El *dispositivo de sexualidad*, según Foucault, se entiende como el conjunto de prácticas, instituciones y conocimientos que hacia el siglo XVIII hicieron de la sexualidad un dominio coherente y una dimensión absolutamente fundamental del individuo. La sexualidad no solo son las actividades sexuales de las personas, la sexualidad es, por tanto, una forma de experiencia específica del hombre.

### **Algunas conclusiones**

Los marcadores de género se toman como unidades de análisis posibles para la aproximación a los marcadores de género en la infancia a partir del uso del enfoque etnográfico a partir de observaciones directas y que corresponden: *al contexto* en relación con las situaciones de juego en cuenta la manera en que se da cada situación y las reiteraciones de conductas y modos de ser de los niños que marcaron diferencias de género. En cuanto *a las regularidades* comprendidas como marcadores de género colores, enunciados, gestos, y de allí *los resultados* en tanto formas de comprender los enunciados que circulan y se encarna en maneras de ser femeninas o masculinas de las personas y que llevan a diferenciar y a comprender el género como construcción de la cultura.

Ahora es pues la observación la que da lugar a la identificación de las de diferenciación entre niños y niñas en cuanto a enunciados, uso y colores de los vestidos, y el tipo de juegos selectivos: para el caso de los enunciados se identifican los marcadores en cuanto al sentido de las frases con la que los adultos se dirigen a los niños y a las niñas, sentido que direcciona la manera cómo unos y otros se conducen en el espacio, cómo se relacionan entre sí, cómo se conectan con los adultos y cómo los adultos establecen las reglas mediante las cuales los niños y las niñas se comportan de acuerdo con dichos marcadores.

En relación con los casos situacionales identificados es posible hallar los marcadores de género en términos empíricos y hacer una aproximación al *corpus* y relatos y sobre estos signos construir las marcas que circulan y se instituyen en los discursos de género y se formalizan en prácticas sociales entre los miembros de las familias, que justo se traducen en instituyentes de los modos de ser mujer, de ser hombre, o transexual, o travesti o una mezcla o combinatoria de maneras de ver y de vivir el mundo en sus relaciones donde se constituye la subjetividad masculina y femenina.

En ese orden de ideas, los posibles marcadores de género en la infancia a propósito de los enunciados y las prácticas sociales donde se producen registros en la piel, en los cuerpos, en las mentalidades y por supuesto en los amores podrían ser (aún es necesario continuar y ahondar en esta investigación) *Las damas primero, Cuidado con la niña, Cruzar la pierna, Niñas al columpio, Los colores* los cuales se pueden reconocer como posibles marcadores de género teniendo en cuenta que cumplen con las características de un marcador, con su repetición y su uso dentro de las determinadas situaciones que se expresan a través de signos, gestos, acentos, enunciados usados como categorías de análisis teórico y conceptual, abriendo la posibilidad futura de continuar y profundizar en el interrogante sobre la constitución de género en nuestra infancia.

Son estos elementos conceptuales, los que abren el espectro de análisis y van trazando la trayectoria de una tendencia teórica, que se viene fortaleciendo desde el punto de vista de distintas disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la antropología y la filosofía misma. Sin embargo, no escapan al objeto de las políticas públicas, a las líneas de inclusión o de exclusión de expresiones sociales y jurídicas, a la pregunta por el género y la personalidad, como pregunta que involucra no solo una posición conceptual, sino social y política e incluso médica, pues es cada vez más un tema obligado que no solo interesa a la sociedad en general, sino también a la escuela, a la educación, al maestro.

En este sentido, las conclusiones son inciertas y pasajeras, pues no se trata de conclusiones finales, sino de la importancia de continuar con investigaciones que se inician con preguntas puntuales y concretas que van delineando el problema y

permiten construirlo en la perspectiva de una problematización, que en general no se toca, la infancia, pues al parecer los niños se volvieron intocables en el campo de las explicaciones, dado que los sitúan en espacios cada vez más abiertos en el proceso social y cada vez más cerrados en el campo educativo que en sus resultados formales incitan a seguir pensándolos en el campo de la expresión de la inocencia. Por eso se trataba de adentrarnos en un campo que para nosotras iba más allá de los términos y la observación del sentido común, pues abrimos a un campo nuevo, como este, suscita y abre un campo para distintas reflexiones conceptuales asociadas a un tema igual de problemático como lo es el tema del género.

Pero también, implicaba entrar en una dinámica de actividades y preguntas que nos ubicaban en nuestro *oficio* de maestros, en relación con la educación, con los niños y la pedagogía. Y, en esa medida, nuestra actividad como ejercicio investigativo suponía construir un problema y señalar un objetivo, en tanto el comienzo de un proceso abierto y por explorar, nunca se trató en este comienzo de la investigación de llegar a un cierre. Por eso, en relación con nuestro tema particular, los *marcadores de género* lo que se ha hecho en este caso, es un pequeño ejercicio de *toma de prestado* del concepto para usarlo como herramienta categorial de observación y de análisis de las maneras cómo en situaciones particulares se orienta y constituye el género en nuestra infancia.

De la misma manera, la observación debería ser tomada como objeto en sí misma para poder contar con una información más extensa que pueda convertirse en referencia para un análisis más profundo y conclusivo. Lo que encontramos, de manera muy localizada, es la persistencia de reiteraciones, bajo la forma de enunciados, expresiones, gestos, signos, que en su repetición y regularidad se constituyen en elementos que *marcan* orientaciones de conducta y conectores de juicios en relación con la constitución del género. *Las damas primero. Cuidado con la niña. Cruza las piernas. Niñas al columpio. Los colores. La repartición y apropiación de los espacios y los diferentes artefactos de juego*, son elementos diferenciadores que se repiten y se realizan en conductas, sin mayor énfasis discursivo o pedagógico, basta el gesto, el enunciado y este se convierte inmediatamente en una conducta.

Cuando el niño cede el puesto, la niña cierra las piernas, el color rosado se vuelve constitutivo de las niñas en su vestido y por negación no permitido en los niños, estamos ante marcadores constitutivos de género. No que lo sean, pues todavía es necesario un nivel de análisis y de elaboración conceptual que desbordaría el objeto de esta investigación, pero que podrían convertirse en elementos ordenadores de la continuidad y del análisis de esta.

Lo que se puede apreciar, a partir de estos elementos, es que nos encontramos con que el niño construye una idea de lo masculino y femenino a partir de sus relaciones



y de sus experiencias en diferentes ambientes (hogar, escuela, barrio, parque, medios comunicativos, entre otros) el niño aprende desde su interacción visual y física con el mundo que lo rodea. Y que en este proceso el lenguaje ocupa un lugar privilegiado, los gestos, las señales, más que como elementos significativos, como elementos pragmáticos que realizarían formas de conducta, de acción y de establecer juicios.

De ahí los *marcadores*, como modelo para establecer una de las posibles rutas cómo se constituye el género en nuestra infancia. Pues, tomamos el punto de vista, sobre un concepto como género y su construcción social sobre marcas no tangibles, por tanto no hay expresiones literales, que sean determinantes en tal construcción, es decir, que vestir a la niña todo el tiempo de rosado, no la hace femenina, o que un niño juegue todo el tiempo fútbol o con carros, no lo hace masculino. Estos factores se vuelven determinantes cuando lo vemos repetidas ocasiones, en diferentes circunstancias, convirtiéndolos en *marca* de género.

## Referencias

- Butler, J. (2007). *El Género en disputa*. España: Ediciones Paidós Ibérica, SA.
- Cabral, B. E., & García, C. T. (). *Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o identidades de género*. Mérida, Venezuela: Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes (ULA). Recuperado de [http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1\\_ARTICULOS\\_Y\\_DOCUMENTOS\\_DE\\_REFERENCIA/A\\_CONCEPTOS\\_BASICOS/Masculino\\_femenino\\_y\\_yo\\_Identidad\\_o\\_identidades\\_de\\_genero.pdf](http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Masculino_femenino_y_yo_Identidad_o_identidades_de_genero.pdf)
- Carrillo, J. (2007). *Entrevista con Beatriz Preciado*. Sao Paulo, Brasil: Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP)
- De Lauretis, T. (1989). *La Tecnología del género*. London, Macmillan: Essays on Theory, Film and Fiction.
- Ducrot, O. (1989). *Argumentação e topoi argumentativos*. Campinas: Historia e sentido na linguagem. Pontes Editores.
- Duarte, I., & Montenegro, Z. (2014). *Marcadores de constitución y diferenciación de género en la infancia*. (Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Educación Preescolar). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia.
- Echeverry, S. D. (2010). *Marcadores del discurso humorístico un análisis de caso*. Universidad de Antioquia. Lingüística y Literatura N.º 58.
- Gianini, B., E. (1978). *Nosotras las niñas...* Medellín. 2 Ed, coedición LAS MUJERES y Corporación Educativa San Pablo.

- Gianini, B., E. (2001). *Pistolas para el niño, muñecas para la niña la influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida*. Mérida, Venezuela: Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.
- Grice, P. (1975). *Logic and conversation*. New York: Syntax and Semantics. Academic Press.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. 1 Ed. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Vol. 7. México: Cuicuilco Lobato. E. (2005). Juego sociodramático y esquemas de género. *Cultura y Educación: Revista de Teoría, Investigación y Práctica*, p. 3.
- Nogueira da Silva. (2010). *Teorías pragmáticas y los marcadores del discurso*. Brasil. Revista Electrónica Letra Magna, revista de divulgación Científica en lengua Portuguesa, Lingüística y literatura.
- Pelayo G., Á., & Moro, A. O. () *Michel Foucault y el problema del género*. España: Departamento de Filosofía del Derecho Universidad de Alicante. Recuperado de: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/02148676RD41460332.pdf>
- Real Academia Española de la Lengua. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Sperber, D., & Wilson, D. (1986). *La relevancia*. Madrid: Visor Dis. S. A.
- Rubin. G. (1986). Tráfico de Mujeres: Notas Sobre la Economía Política del Sexo. *Revista Nueva Antropología*, p.97.
- Vásquez C., A. (2009). *Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera*. Maestría en Lingüística, UPTC. Barranquilla: UPTC. Vila N., F. (1999). *Genealogías Feministas Contribuciones de la perspectiva radical a los estudios de las Mujeres*. Madrid: Fundación Forem Política y Sociedad. pp. 43-51.